RELACION
DE RELACIONES,
DE LO SUCEDIDO, DESDE Guadalaxara, y Vtruega,

HASTA
FINALIZAR LA BATALLA de los Campos de Villa-Viciosa;

Y DE LOS CABOS PRINCIPALES MVERTOS, Y HERIDOS en ocho, nueve, y diez de Diziembre de mil setecientos y diez.

Con licencia: En Sevilla, por los Herederos de Thomàs Lopez de Haro.

ESTE DIA SALIO SU MAGESTAD de Guadalaxara, con el señor Duque de Vandoma, a la frente de vn Destacamento de toda la Cavalleria, Piquetes, y Granaderos de el Exercito q̃ compusieron el numero de 35.. 500 Infantes, y fuerzas de cañon, aviendo marchado ya á la vna de la noche el Excelentissimo señor Marques de Valdecañas con todos los Dragones, y orden de su Alteza de informarse d l parage donde se hallavan lo Enemigos, y al llegar a Torija, les avisaron los Paysanos, como avia vn Gruesso considerable de ellos en Uruega, con cuya noticia dirigio su marcha a aquella Villa, donde encontró algunas Mangas de Infanteria de los Enemigos, que aviendo sido rechazadas, se retiraron a la Villa, desde donde toda la guarnicion gritava a nuestras Tropas, que se acercassen como lo executaron, tomando el Marques con ellas los puestos, ó avenidas de la Plaza, quedando el resto de nuestra Infanteria en marcha para incorporarse despues, por ayer acampado la noche antecedente junto á la Venta de el Espiritu-Santo. Y llegando luego su Magestad a las quatro de la tarde con el señor Duque de Vandoma, mando passassen seis Esquadrones de la otra parte de la Puente sobre el rio de Tajuña, y de la Villa, quedó uno, y algunos Granaderos, que luego se apoderaron de ella, juntamente se puso con la mayor vigilancia la Artilleria en tres baterias, que empezaron luego a jugar contra la Plaza. A este tiempo llegó vn Oficial despachado por el señor Mariscal de Campo D. Feliciano Bracamonte, con la noticia de aver sorprendido, y apressado con su Destacamento sobre la marcha a vn Regimiento imperial de Infanteria numeroso de 330 hombres con su Coronel, y todos sus Oficiales, cuyas Vanderas puso á los pies de su Magestad. Poco despues embio el Rey nuestro Señor vn Trompeta á la plaza, para que capitulassen su guarnicion, sino queria experimentar los rigores de la guerra a que respondio el Comandante Stanope, estaba con animo de defenderle vigorosamente, con que nuestras baterias no cessaron de jugar hasta la noche que se paso de nuestra parte e i cuydar con vigilancia de que no saliesse nadie de la Plaza, y de la suya sin duda el reparar quanto pudieron sus defensas, y aumentar las interiores como luego se experimentó, pues amaneciendo el dia siguiente replicaron el sobre nuestras baterias bolviendo á continuar sus estragos a pesar de su esfuerzo, y empeder

poderosa argamassa, y entre ocho, y nueve llegó toda la Infanteria, que con emulacion animosa deseaba acreditar en aquella funcion (como lo hizo) su valor, y zelo en defensa del Rey nuestro Señor, y de la Patria. Y mandó su Magestad se dividiesse para el assalto en tres Cuerpos, uno que atacasse por la brecha, otro por la Hermita q̃ esta sobre el camino de Guadalaxara, de la qual se apoderaron luego. Retiraronse los Enemigos que la ocupaban al recinto de ella, y el tercero de reserva en el centro, en el interin nuestras baterias abrieron por la parte opuesta una brecha que dexaba la muralla demàs de vara y media de alto de la parte de afuera; pero de la interior aviã dos estados.

Estando assi entre dos, y tres de la tarde, llegó aviso de D. Feliciano de Bracamonte, de que el Conde Guido de Estaremberg, con todo su Exercito venia à *socorrer* la Plaza; *y sin embargo* de estas dificultades, y de la poca extension de la brecha, resolviò su Magestad con dictamen del señor Duque de Vandoma assaltar luego la Plaza sin dilacion. Y aviendo por la parte de la brecha un ataque de diversion solamente, y el verdadero por la puerta, y Hermita al camino de Guadalaxara. El primero le mandaba el señor Capitan General Conde de las Torres, y el señor Teniente General Marquès de Bè, y el segundo, y tercero el señor *Capitan General Marquès de Tuy*, que fue herido en una mano, y en un pie recibió una contusion, y en su ausencia le mãdò el Excelentissimo señor Don Pedro de Zuñiga, el Excelentissimo señor Teniente General Conde de Merode que era de dia, y este manifestó como siempre su bizarro espiritu, y advertida discrecion, y el Excelentissimo señor Conde de San Estevan de Gormàz, que sin embargo de venir sirviendo de Quartél como Teniente de Guardias de Corps de su Magestad, *y como su Gentilhombre de Camara*, no le sufrio su valeroso espiritu quedarse con la Corte en aquella funcion. Y el señor Duque de Vandoma mandò montar a cavallo toda la Cavalleria, y marchó con ella el Excelentissimo señor Conde de Aguilar que la mandaba, á recibir al Exercito del Enemigo à los Campos de Villaviciosa à donde se encaminaba.

Por fin todo en buen orden dispuesto, empezó el assalto teniendo en disposicion los *Enemigos quatro Batallones en la brecha*, otros quatro en la puerta del verdadero ataque, y la Cavalleria pie a tierra en la Plaza para cuerpo de reserva, pero fue tal la arrogante intrepidez de nuestra Infanteria, que atropellando por todo el fuego de los Enemigos acabaró de derribar la puerta ya quebrada á cañonazos, y entrando por ella con bayonetas caladas despreciaron quanto en lo humano cabe, las valas de la Infanteria Enemiga que disparaban en la primera Calle, y las casas de ella, y las llamas q̃ encendieron en diversas *trinche-*

che-

cheras de faginas, areis, puertas, y tablas que avian hecho para su defensa, en cuya funcion fueron los Piquetes, y Granaderos de las Guardias de Infanteria Española, y Balonas, y en ellas murieron de tres heridas los dos Capitanes Españoles que las mandaban, que fueron Don Gonçalo Quintana, y Don Bartolomè de Urbina, despues de aver admirado a todos su gran valor, como tambien el Cavallero de Galvin, Coronel, y Capitan de Guardias de Infanteria Valona; y se señaló mucho en uno, y otro con singular espiritu, y buena direccion el Brigadier Duque de Prado Ameno, que recibió una considerable herida en un brazo, y el Piquete, y Granaderos del Regimiento de Ezija, q executó maravillas; El combate fue muy largo, y sangriento, y aunque siempre vagando terreno nuestra Infanteria, parecio conveniente: mente para abreviar la expedicion, poner dentro de la puerta de la misma Calle por donde entró nuestra gente, dos pequeñas Piezas de cañon que hizieron maravillosos efectos A este tiempo hizieron, y maltrataron con gran cantidad de piedras sobre la brecha que abrió una mina nuestra sobre la muralla, al Marqués de Torremayor, Coronel del Regimiento de Segovia; y á poco rato ya bien obscura la noche, llegó el señor Duque de Vandoma, aviendo dexado la Cavalleria à legua, y media de Viruega con la noticia de aver encontrado una Partida nuestra de treinta Cavallos, otra del mismo numero de los Enemigos, que se acercaban al mismo parage.

No mucho rato despues, que serian las siete de la noche, hallandose tan apretada la Guarnicion de la Plaza ya de la brecha por donde sufrian nuestro fuego incessante, yà del principal Ataque, y de nuestra Artilleria, hizieron por todas partes llamadas, pidiendo les permitiesse su Magestad capitular, fiados, con razon, en su acreditada piedad, cuyo fin Christiano es solo el bien, y quietud de la Europa, y no el exterminio del genero humano, y assi benignamente compadecido de sus vidas, no solo se las concedió, sino es generosamente desinteressado aun para sus Tropas, los admitio por prisioneros de guerra, concediendo a todos sus Oficiales saliessen con sus Armas, y equipages Y debaxo de su palabra, les permitiò pudiessen bolver à Cataluña, o à sus Payses por la parte donde les conduxeren, poniendo à los Soldados en el parage, o parages que mejor le pareciere à su Magestad: Y esta funciō duró desde las tres y media de la tarde, hasta las siete de la noche, haziendo en todo este tiempo maravillas de valor, y conducta todos los Oficiales, y Generales que se hallaron en el assalto, en emulacion gloriosa unos de otros, y de sus Antecessores, como lo manifestó en todo el señor Conde de San Estevan do Gormaz, el señor D. Pedro de Zuñiga, el Conde de Rupremon, que como Brigadier q era, mandó

 el

el assalto con arrogancia tan singular, que admirò á todos, aunque tan propia de su sangre, y al otro dia murio de las heridas, que alli recibiò.

El Rey N. Señor quedo muy gustoso, y con su semblante, y expresiones honró, agradeciendo, y dandose por servido de lo executado á los que se hallaron en la funcion; y se encontraron dentro de la Plaza ocho Batallones, y ocho Esquadrones Ingleses, q̃ luego se desarmaron, y metieron en el Castillo, tomando nuestras Tropas *inmediatamente* possession de vno, y otro: Las Enemigas estaban mandadas por tres Tenientes Generales, es á saber, Monsieur de Stenope Comandante en Gefe de las Tropas de Inglaterra en España, *Monsieur de Vvilo*, y Monsieur Carpintier, q̃ salio herido de vn valazo, dos Mariscales de Campo, dos Brigadieres, y cada Regimiento con su Coronel, y demas Oficiales correspondientes, contandose el *numero de estos prisioneros* hasta 5U hombres entre Infanteria, y Cavalleria El dia 10. por la mañana muy temprano llevaron á su Mag. siete *Estandartes*, diez y ocho Vanderas, y quatro pares de Timbales de la *guarnicion prisionera*, que luego empezó à salir de la Plaza, dexando la Cavalleria *Enemiga*, que estaba dentro, sus Cavallos, excepto los de sus Oficiales, y los de sus equipages, y el Rey N. Señor se puso *en marcha con el señor Duq̃ de Vandoma*, y el *Exercito*, con noticia de que el de los *Enemigos* se iba acercando, por fin incorporó su Magestad sus Tropas, y las formó en batalla en los Campos de *Villaviciosa*, y á *vista de los Enemigos*, que admiraron su numero, y su calidad, en lo horrible estrago experimentaron luego lo vno, y lo otro

La disposicion de nuestro Exercito fue en dos lineas, con la Infanteria en el centro, y en dos alas á los dos costados nuestra arrogante Cavalleria, en cuya derecha la primera linea mandaba el señor Marquès de Valdecañas, el señor D. Joseph de Armendariz, D. Pedro Ronquillo, y el Conde de Mõtemar, á la izquierda el señor Cõde de Aguilar, el señor Mahoni, y el Mariscal de Campo D. Joseph de Amezaga, y en el centro el señor Marquès de Tuy, y el señor Marquès de la Verri, y el Conde de Arzelles en la segunda linea; en la derecha, el señor Conde de Merode, el Mariscal de Campo D. Thomàs de Idiaquez, en la izquierda, *el señor Marquès de Navamarcuende*, y D. Diego de Cardenas, y en el centro el señor D. Pedro de Zuñiga, y el Mariscal de Campo D. Diego de Cardenas, y los Dragones à la izquierda, á la orden del Teniente General Mahoni, viendose generalmente en los semblantes de todos el noble deseo de vencer, y el constante animo de pelear, á tiempo, que siendo la vna del dia, se observó irse acercando en confusos *movimientos* los *Enemigos*, yà à la izquierda, yà á la derecha, y postrando su Artilleria en diferentes baterias, empezó á jugar, passando mu-

muchos coñonazos muy cerca de la Real Perfona, efpecialmente dos, de los quales el vno nos tuvo medrofos de fu efecto en ella, pero el Rey nueftro Señor con fu fereno, y defpejado efpiritu, no folo le moftró en efta ocafion como en todas las demás, fino el que con fu riſueño femblante, y feveridad Mageftuofa, animaba á fus invencibles Tropas, y fidedignos Generales, de fuerte, que à fu imitacion todos defpreciaban animofos los peligros de la muerte: Y conociendo fu Mag. que convenia yà atacarfe el Exercito, y antes que todo la derecha, pafsó por delante della, y mandò lo executaffen marchando á los Enemigos, para que paſſando antes que ellos vnos cercados de piedra que tenian delante, no la embarazaffe obrar, como lo hizo, mandada por el Excelentiſſimo feñor Marquès de Valdecañas, que obrò como fiempre prodigios de valor, y conducta. A efte tiempo viendo D. Jofeph Armendariz, que incomodaba mucho à nueftra derecha vna bateria que tenian los Enemigos a fu izquierda, fuftenida de dos Batallones, mandó al Coronel Don Jofeph de Velafco y de la Cueva, Capitan que mandaba el primer Batallon de Guardias de Infanteria Efpañola, y los Granaderos de ellas, que con vno, y otro la atacaffe, y clavaffe, y executandolo affi con las bayonetas, pafsò por encima à los dos Batallones Enemigos que la guarnecian, en cuya ocaſion recibiò gloriofamente tres heridas vna en la cabeza, otra en vn coftado, y otra en vn brazo, y pafsò luego nueftra derecha por encima de quanto fe le pufo por delante, fin que huvieffe Efquadrones, ni Batallones que fe atrevieffen á hazerles refiftencia; y los de Guardias Valonas de fu Mageftad, rompieron en la primera, fegunda linea, y cuerpo de referva de los Enemigos à ocho Batallones, desbaratandolos enteramente.

La izquierda executó lo mifmo, atacando por tres vezes à los Enemigos, y la vltima fe incorporò con ella D. Feliciano Bracamonte con fu Deftacamento, que executó maravillas; pero encontraron mucha refiftencia, pues viendo el Conde Guido Staremberg en tan mal parage fu Exercito, formò vn Batallon quadrado de Infanteria Alemana, en cuya Plaza de Armas, refguardó fu Perfona, para cuya defenfa hizieron mucho fuego con vigorofa firmeza. En efte orden fe retirab, aunque al mifmo tiempo el centro combatido de repetidos esfuerços de los Enemigos, que en aquella parte cargaban con mayor brio, cedia algunos paffos. En efta ocafion el Teniente General Don Juan Antonio de Amezaga, obfervando fumamente expuefta, y fola la perfona del feñor Duque de Vandoma, le embiò dos Guardias de Corps, que le affiftieron en fu defenfa con tal atencion, y cuydado, que quedó fumamente fatisfecho fu Alteza de ellos, y agradecido de fu Comandante, que los embiò en ocafion tan oportuna; pues fin reparar fu

va-

valor en la importancia de su persona; y atendiendo solo á las de sus *sabias ordenes para la direccion del feliz sucesso*, le exponia a los mayores riesgos por todas partes, y el Mariscal de Campo D. *Joseph* de Amezaga, atacò valerosamente con la Brigada de la Reyna el Batallõ quadrado de Staremberg, donde le matarõ el cavallo, y faliò con vna pequeña herida en la boca, y algo en la nariz. *El* Marquès de Moya Coronel de Regimiento de Saboya, *viendo* que su Regimiento avia sido varias vezes obligado à ceder á la fuerça de mayor numero de Enemigos que le atacaron, y que no podia por su persona bolver a formarle para cargar á los Enemigos, tomó vna Vandera de el que estava aventurada, y se incorporó con las Guardias de Infanteria Valonas, con las quales atacó bizarramente à los *Enemigos, como tambien D. Francisco de Auch*, a quien le sucedio lo mismo con su Regimiento.

El Rey N. Señor observaba todo desde muy cerca sobre vna pequeña altura donde le avisaron quedaba herido de muerte Don Joseph Armendariz, y difunto ya D. Pedro Ronquillo de vn cañonazo. El Sol estaba ya á lo vltimo de su curso, prometiẽdo poco espacio de luz, circũstancia sensible por la confusion q̃ en tales casos causa siẽpre la noche. Y assi no pudiẽdo reconocer bien los *Oficiales del centro* la entera derrota de los *Enemigos* por nuestra derecha, y izquierda, casi dudaron, ó *temieron* del buen exito q̃ ya estaba tan decidido, y movidos de su gran zelo, y cuydado de la Real Persona de su Magestad, q̃ veian siempre ir registrando por todas partes los sucessos, sin el menor resguardo, le suplicaron se retirasse algo mas de las contingencias á parage donde recibiesse los avisos de lo que aconteciesse sin tanto riesgo siendo lo que mas importa su Real Persona, *y a fuerça de repetidas* instancias, passó à otra altura algo mas distante azia la izquierda, donde *sobreviniendo la noche, llegando aviso* del señor *Duque de Vandoma*, de que esperaba su Magestad en el Campo, donde estuvo la noche antes. Fue su Magestad á informarse mas por extenso de lo q̃ ocurria, *y* su Alteza tuvo prudentemente esta precaucion, por no tener en parage tan aventurada la Real Persona de su Magestad, de noche hasta quedar bien enterado del sucesso, *para tomar* desde alli sus medidas, y aun le pareció conveniente mejorar de terreno azia Torija *sobre cuyo camino paró su* Magestad, *donde iban llegando las noticias* de los Generales, de aver ganado tan completamente la victoria, que las pocas Tropas *Enemigas* creian tenerlas cortadas, y esperaban no pudiessen retirarse, y q̃ las de su Magestad quedaban con los Generales; y el señor Marquès de *Valdecañas*, y el Teniente General D. Daniel Mahoni, q̃ con los quatro *Esquadrones* de *Egulùz* se incorporó con su *Excelencia*, quiẽ embió tambien aviso a su Magestad,

que-

quedaba dueño del Campo, Artilleria, y Vagages de los Enemigos. Estas felizes noticias confirmó tambien el Excelentissimo Señor Don Pedro de Zuñiga, añadiendo a su Magestad como avia hablado con Monsieur de Santamaur, Comandante de las Tropas de Olanda en España, que era ya prisionero nuestro con otros 600. hombres entre Oficiales, y Soldados que se retiraban á Torija. Esta noticia ya tan segura dió motivo à su Mag. à bolver al Campo de Viruega, donde mas por menor fue reciviendo avisos del feliz sucesso, y en el camino encontró al Señor Marques de Tuy, q̃ sin embargo de las heridas q̃ en el dia antecedente avia recibido en el assalto de Viruega, no le permitió su aliento, y acreditado valor dexar de hallarse en funció de tãta conseqũencia, y refirió á su Magestad, como avia sido hecho Prisionero, de q̃ se libró bajo palabra, despues de averle dado otra herida en la cabeza la Infanteria Enemiga. El Rey nuestro señor le honró, manifestando sentia sus heridas, y que le pesaba de su falta en el Exercito, pues es cierto q̃ ha aplicado con singularissimo zelo al servicio de su Magestad, siendo muy estimado de la Nacion Española, y á corto rato, despues recibió su Magestad repetido aviso del señor Marquès de Valde Cañas, de el Teniente General Conde Mahoni, que se hallaban dueños del Campo, y de la Victoria, en el Campo de la Batalla, y passando gustosissimo su Magestad todo el resto de la noche, sin querer acostarse, al amanecer del dia 11 participaron à su Magestad, que los restos de las Tropas, q̃ confusamente avian podido juntar los Enemigos de la Infanteria, se pusieron en precipitada fuga del parage donde les cogió la obscuridad de la noche, temiendo ser descubiertos; y empezaron à traer á su Magestad muchos Estandartes, y Vanderas, q̃ avian apressado nuestras Tropas, en que muchos Soldados Rasos se distinguieron bizarra, y valerosamente. Por fin, despues de aver oìdo su Magestad Missa, montó à Cavallo, y tomò sus Armas para la Villa de Fuentes, passando antes por el Campo de Batalla, que passeò victorioso con prudente arrogancia, y Christiana piedad, celebrando los inumerables despojos que halló en èl de Vanderas Enemigas, cadaveres postrados, Artilleria, y Armas, Fusiles, Tambores, Vagages, Pertrechos, Municiones, Coches, y Galeras, y doliendose mucho del penoso estado de los heridos, mandó se retirassen todos, tanto nuestros, como Enemigos, cuydando igualmente de su curacion, y disposicion Catholica de los que lo fuessen.

Las Vanderas apressadas, que hasta aora se han recogido, y hallado desta funcion son 36 Vanderas, y 7 Estandartes, 6 pares de Timbales, 20 piezas de cañon, y 2 morteros, y vna infinidad de municiones, y pertrechos de guerra. Los prisioneros son muchos Generales, Brigadieres, Coroneles, Oficiales, y hombres de distincion, y hasta 3U Soldados,

dos, sin contar muertos, y mal heridos, que quedaron en el campo de los quales mas de las tres partes son suyos, y otros muchos que retiraron a tiempo, y prosiguen su derrota mal acomodados, y perseguidos de nuestros Destacamentos: Aviendo tenido noticia su Magestad este mismo dia de D. Joseph Vallejo, como avia hecho por su parte 300 Prisioneros, y la mayor parte de Cavalleria, y por los caminos se van quedando muchos muertos, y otros que por apartarse dan ocasion á que los Paisanos los prendan, ó maten, como hazen en todas partes á quantos pueden, y principalmente en la Ciudad de Siguença, de donde dieron quenta á su Magestad, como con 30. Cavallos del Destacamento de D. Joseph Vallejo, y los Paisanos avian cogido 400. Prisioneros, y todo el Equipage de Sterenberg, el qual ha mandado su Magestad se le restituya enteramente, acreditando su generosidad Real de animo, como en todo: Tambien de Hita avisaron tenian 100. Prisioneros

Nuestra perdida creemos llegarà á 300 hombres, entre los quales los heridos, y muertos que hemos perdido de nuestra parte, assi en Viruega como en la Batalla, son los siguientes

HERIDOS

El Capitan General, el Marquès de Tuy, Prisionero, y herido.
El Teniente General D. Joseph de Armendariz muy mal herido
El Mariscal de Campo D. Joseph de Amezaga, herido
El Brigadier Marques de Bemel, mal herido
El Brigadier, el Duque de Pad[illegible]ameno mal herido en Viruega
El Coronel de Cavalleria D. Vicente Fuen Buena, herido.
El Coronel el Conde de Salvatierra, mal herido.
El Coronel D. Bartholomè Ladron, Prisionero, herido.
El Coronel D. Juan de Cigarrote, Prisionero, herido.
El Brigadier, el Marquès de Casa Estrada, herido.
El Brigadier D. Francisco Valencia, herido
El Coronel de Dragones D. Matheo Cion, mal herido
El Coronel segundo de Ribera, mal herido.
El Coronel Monsieur Arçan, herido
El Teniente Coronel D. Fermin de Reta, mal herido
El Coronel D. Joseph Uelasco, herido
El Brigadier Duque de Platoncha, herido
El Coronel D. Juan Diego de Castro, herido
El Coronel Mascaulif, herido.
El Coronel D. Juan de Uelasco, herido

El

El Coronel Marquès de Villahermosa, herido
El Coronel Fuen Buena, herido
El Teniente Coronel D. Fermin de Herrofer, herido.
El Teniente Coronel Fabrioda herido.
El Teniente Coronel D. Gaspar de Antona, herido
De Guardias de Corps, ay quarenta y dos heridos,
Dos Subalternos, heridos.

MVERTOS

El Mariscal de Campo D. Pedro Ronquillo, muerto
El Brigadier, el Conde de Repelmonde, muerto en Viruega
El Brigadier D. Rodrigo Correa, muerto
El Brigadier D. Juan Joseph de Heredia, Capitan del Regimiento de Guardias de Infanteria Española, muerto
El Brigadier D. Juan Fernandez Pedroche, muerto
El Coronel D. Joseph Sotelo, muerto.
El Coronel Marquès de Torre Mayor, muerto.
El Coronel de Dragones, el Vizconde Kolnalck, muerto
El Coronel de Dragones D. Felix de Marimon, muerto.
El Coronel de Cavalleria D. Juan de Vargas, muerto
El Coronel de Cavalleria D. Joseph Yoffa, muerto
El Coronel, el Marques de Santeldegarde, muerto.
El Coronel, el Conde de la Tuz, muerto
El Coronel D. Gonçalo Quintana, muerto
El Coronel Don Bartholome de Vrbina, muerto.
El Coronel D. Francisco Ramirez Arellano, muerto.
El Coronel D. Juan de Fontes, muerto
El Coronel, el Marques de Fanlui, muerto
El Coronel Espreafigo, muerto
El Coronel D. Francisco Navarro, muerto
El Teniente Coronel D. Joseph Martinez, muerto
El Brigadier Monsieur de Velmo, muerto
El Brigadier Conde de Borbon, muerto
El Coronel Lauteldolf, muerto
El Coronel Rufort, muerto,
El Coronel Blon, muerto
El Coronel D. Carlos Espelfico, muerto
El Teniente Coronel D. Alonso Fuñas, muerto
El Teniente Coronel D. Juan de la Sierra, muerto.
El Teniente D. Francisco Torralva, muerto

El

El Teniente Coronel Baron Alburquerque, muerto.
El Comandante Baron Espan, muerto.
El Comandante Araciel, muerto.
De Guardias de Corps treinta y seis muertos,

Que despues de aver peleado valerosamente, rindieron sus vidas à precio de otras muchas que quitaron, dexando al mundo exemplo de arrogancia, y toda la Nacion, de su constante fidelidad, debido amor, y zelo al servicio de su Magestad (Dios le guarde) y la nunca interrumpida continuacion de su gran brio incontrastable, q nuevamente se alienta debaxo del suave, y justo dominio de nuestro Monarca, cuyo sublevado espiritu valeroso, no dudamos aumentarà cada dia nuevas glorias à sus felizes Vassallos, y à la Christiandad, que como se experimenta, apoya en su poder su defensa, y de la Religion Catholica

Por fin, assi en esta Batalla, como en el Assalto precedente de la Villa de Viruega, seria agraviar à todos los Generales, y Oficiales, singularizar à qualquiera, pues no huvo ninguno que no deseasse exceder al otro en bizarria, y cumplimiento de su obligacion, passando esta gloriosa emulacion, hasta los Soldados. De esta verdadera Relaciô se infiere ser el todo de los Prisioneros en las dos funciones 11[illegible]500 hombres, 54 Vanderas, 14 Estandartes, 10 pares de Timbales, 20 Piezas de Cañon, 2 Morteros, muchos Cavallos, Pertrechos de Guerra, con todo el Vagage del Exercito Enemigo.